

Tula de Allende, Hgo., a 7 de septiembre de 2015.

Carta a la Parroquia de Mixquiahuala y a los sacerdotes, religiosas, seminaristas y fieles laicos de la Diócesis de Tula.

(En el LIV Aniversario de la fundación de la Diócesis de Tula, 7 de Septiembre de 1961 / 7 de Septiembre de 2015).

Queridos hermanos y hermanas, hombres y mujeres de buena voluntad.

Tengo que reconocer y confesarles con profunda pena, que el día de ayer 6 de Septiembre, he vivido uno de los momentos más tristes de mi ministerio episcopal entre ustedes. Perdí la oportunidad de darles testimonio de prudencia que es algo que no puede faltar en alguien que desea ser entre ustedes un buen pastor y además promotor de unidad y de paz . Esta ha sido mi intención, pero por ahora tengo que reconocer delante de Dios y de ustedes que no sucedió así. Creo que principalmente en mí, debió haber cordura y serenidad.

Por ello quisiera pedir perdón públicamente a Dios y también a ustedes porque lo que debió ser un regalo del Espíritu Santo para todos, con mucho dolor y pena, terminó en gritos, confusión e indignación.

No quiero, por tanto, dejar pasar mas tiempo, sin pedir humildemente perdón a todos los niños, adolescentes y jóvenes que recibieron la confirmación, a quienes les prediqué con la palabra pero mis acciones contradijeron mi enseñanza.

Aprovecho también pedir la indulgencia de sus papás y padrinos, quienes seguramente jamás quisieran ser testigos de algo semejante y menos estando sus hijos presentes

Al P. Alfredo también le pido públicamente disculpa, porque aunque he tratado de ser para él y para mis demás hermanos sacerdotes: padre, hermano y amigo, no lo he logrado.

Lo mismo imploro el perdón de todos los que abogan por la inocencia del P. Alfredo, por no escucharlos tal vez con todo el respeto que se merecen y si en algo les he ofendido me disculpen. Les invito a que en todo esto se sigan los medios legales conducentes.

Finalmente a todos los fieles cristianos de Mixquiahuala, y de manera especial a todos los agentes de pastoral y a los integrantes de la religiosidad popular, les pido también perdón, por no haber sabido darles el consejo y la palabra oportuna para afrontar desde la fe y el amor de Dios, tantas situaciones difíciles de la vida cristiana de su comunidad.

Ruego a la Santísima Virgen María de Guadalupe, patrona de esta amadísima parroquia, que en lo que corresponde a cada uno, pastores y fieles, asumamos nuestra propia responsabilidad, asistidos siempre con la luz del Espíritu Santo y busquemos juntos el perdón y la reconciliación de todas las ofensas.

Pidamos insistentemente a Dios el don precioso de su paz y de su misericordia, para seguir construyendo juntos su Iglesia recinto de unidad, de misericordia y de consuelo, donde todos sin diferencia ni distinción estamos llamados a ser hijos de un mismo Padre y hermanos entre nosotros.

Que el LIV Aniversario que Dios concede a nuestra Diócesis, sea para todos un nuevo Pentecostés y que nos conceda ser una Iglesia Discípula y Misionera siempre en salida.

Suplico a todos me bendigan y sigan orando siempre por mi.

Reciban también mi ferviente y humilde bendición para ustedes y sus familias.

Mons. Juan Pedro Juárez Meléndez.

IV Obispo de Tula.